

Elogio de la conversación con presencia.

Sobre la atención psicológica telefónica en tiempos de cuarentena.

Praise of the conversation with presence.

Telephone psychological care in quarantine times.

“¿No veis en la plenitud de las plantas su admiración por haber florecido? Así ocurre con nosotros cuando brota en nuestros labios la palabra verdadera”.

Joan Maragall, *Elogio de la Palabra.*

Buscar un lugar, compuesto de tiempo y espacio...

Hay llamadas que prefiero comenzar caminando, en movimiento; otras, sentada, con mucho soporte...

Todo lo que no es voz, es encuadre, y el encuadre físico no es compartido. La paciente, tiene el suyo, que yo desconozco... yo tengo el mío, que la paciente desconoce.

Nos une un encuadre estructural, la voz, y la imaginación...

La imaginación se mueve a una velocidad inusitada... busca en las palabras datos para elaborar una imagen... busca en la voz, elementos para que la imagen cobre vida...

Palabras y voz, son como notas musicales y música... una partitura es nada, lo es cuando la lees, lo es más cuando la escuchas o interpretas... Un relato es nada... cuando se convierte en voz, exterior o interior, se convierte en una vivencia compartida...

La conversación que emerge en el encuadre de una atención o acompañamiento psicológico telefónico es un acto de escucha auténtica, pura, íntima, esencial. Es una experiencia sonora, es un diálogo en el que lo sonoro es la fuente de alimentación de la relación... como en una sesión de musicoterapia.

Ahora todo es sonido, todo es voz... voz e imaginación. Yo amo las palabras, me apasiona la palabra como lugar, como hogar de lo real y lo simbólico; lo sonoro, lo poético, lo gráfico, lo

plástico, lo dramático de la palabra... lo dicho y lo no dicho... lo deseado y lo temido... Amo la palabra que se calla y da paso al silencio... Pero para que una palabra se convierta en hogar, hace falta la voz, interior o exterior, qué más da... la subjetividad, la persona, su contexto imaginado.

En estos días de multiplicidad de imágenes, palabras, contextos o relaciones, a menudo vacíos, puesto que no podemos estar presentes en tantos significantes... quiero hacer un elogio de la conversación con presencia en la voz. Por teléfono, sí. Como aquellos tiempos en los que una conversación telefónica era un proceso de tres tiempos verbales:

- Pasado: cuando se deseaba, se pensaba, se planificaba, y se esperaba...
- Presente: cuando las personas, en todo su ser, eran y estaban en la conversación.
- Futuro: cuando colgabas y resonaba, dabas tiempo a que lo hablado y lo callado se fuera colocando dentro o fuera de ti... cuando se recordaba, se rememoraba, se contaba, se escribía... y pasaba a formar parte de ti, de tu relación con otro, de tu historia.

En este caso, de la historia de un proceso terapéutico en confinamiento.

Elvira Martín.

18 de abril del 2020. *Relatos de cuarentena.*